

# **Santiago: Las envidias y los celos amargos**

## **Introducción a los celos y la envidia**

La expresión «lo hizo por celos» o «lo hizo por envidia» se utiliza para explicar cuando alguien agrede a otro. Esto también ocurre dentro de la iglesia, donde surgen conflictos y pleitos nacidos del celo y las envidias, como se menciona en Santiago 4:1. Estos sentimientos negativos no solo afectan la convivencia, sino que reflejan una condición espiritual que requiere atención.

## **Definición de la envidia**

La envidia es un sentimiento de enojo por la prosperidad, la felicidad, las metas y los logros de otra persona. Se define como el deseo de poseer lo que pertenece a otros, un anhelo resentido por las posesiones, la posición, la fortuna o los logros ajenos. Es una emoción que surge del compararnos con los demás y del descontento con nuestra propia situación.

## **La envidia como acto de la carne**

Según la Palabra de Dios, la envidia es un acto de la carne y resulta del pecado humano. Se menciona junto con otros actos de la carne, como la inmoralidad sexual, la idolatría, la brujería, los odios, las discordias, los celos, la ira, la ambición egoísta y las facciones. Quien envidia intentará impedir el éxito de otros, pero al final solo se destruye a sí mismo, como se explica en Santiago 4:2.

## **Origen y consecuencias de la envidia**

La envidia tiene su origen en la carnalidad y en una vida mezclada con los deseos del mundo (Santiago 4:1-4). Este

pecado puede llevar a una vida destructiva, alejando al envidioso de Dios. Las cartas de Pablo y Pedro advierten que quienes viven en envidia y otros actos de la carne no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19; Romanos 1:29; 1 Pedro 2:1-2).

## **Ejemplos bíblicos de envidia**

La envidia se observa en múltiples ejemplos del Antiguo Testamento: los hermanos de José por el favor recibido de Dios, y la rivalidad del rey Saúl hacia David por su destreza y éxito espiritual. Este pecado conduce al daño personal, debilitamiento físico, espiritual y emocional, y puede generar una vida de remordimientos si no se controla.

## **Conquista de la envidia y los celos**

Para superar la envidia y los celos, se requiere el poder del Espíritu Santo. Es importante no envidiar a los pecadores (Proverbios 23:17) y permitir que la misericordia de Dios sane cualquier animosidad, como se vio en la reconciliación entre Efraín y Judá (Isaías 11:13). La envidia también estuvo presente en la traición de Jesús, donde los planes maliciosos se transformaron en instrumentos de redención (Mateo 27:18).

## **Diferencias entre celos y envidia**

Aunque a veces se confunden, celos y envidia son conceptos diferentes. El celo puede ser positivo, impulsando a lograr lo que otros tienen sin desear su daño. La palabra hebrea «kinat» describe el celo como una pasión intensa, mientras que la envidia busca impedir el crecimiento y éxito del otro (Deuteronomio 4:24).

## **Celos en la vida cristiana**

El celo en la vida cristiana puede ser constructivo cuando se orienta hacia Dios y los objetivos correctos. Pablo se

describió como celoso de Dios, demostrando pasión por cumplir su propósito (Hechos 22:3). Sin embargo, los celos amargos y destructivos enfocan el egoísmo y pueden afectar negativamente la Iglesia y las relaciones personales (Santiago 3:14).

## **Advertencia contra la envidia**

Dios advierte sobre no envidiar a los malvados que prosperan, como se refleja en los salmos de Asaf. Aunque la envidia puede surgir ante el éxito de los impíos, se recuerda que el Señor hará justicia y que estos sentimientos no deben tomar control de nuestra vida (Salmos 73).